

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00



AÑO XV

San José, C. R., Domingo Febrero 3 de 1946

No. 675

El Delegado Papal en los Estados Unidos es muy activo en asuntos eclesiásticos

WASHINGTON.—La iglesia de la Santa Trinidad, la más antigua de Washington, celebró recientemente su 150 aniversario con varias ceremonias iniciadas con una solemne misa pontifical de gracias ofrecida por el reverendísimo Amleto Giovanni, sexto delegado apostólico en los Estados Unidos y arzobispo titular de Laodicea, Frigia.

El arzobispo Cicognani ha sido nuncio apostólico en esta ciudad desde 1934. Antes de esa fecha visitó dos veces a este país, por el cual viajó extensamente. Durante sus once años de residencia oficial en la capital, fué a casi todas las poblaciones del país en asuntos oficiales de la iglesia.

Este hombre de temperamento tan activo, aun en la impaciente y agitada nación americana asombró, en muchas ocasiones, a sus hermanos religiosos, demostrando un inusitado celo en la conducta de los múltiples deberes de su elevado cargo. Demostró en todo momento un profundo interés y cariño por los Estados Unidos. Hoy en día, no existe congregación católica en todo el país que no haya recibido los auxilios morales y materiales del arzobispo.

● Tiene un hermano

El reverendísimo Cicognani tiene un hermano que representa también al Santo Padre ante otro gobierno. Se trata de su Excelencia el Reverendísimo Gaetano Cicognani, antiguo nuncio apostólico en el Perú y actualmente en España. Por extraña coincidencia del destino, hace varios años los dos hermanos se reunieron en Washington en la residencia de la Delegación Apostólica.

En el salón principal del hogar del arzobispo figuran cuatro cuadros que son verdadera prueba de su interés. Son los retratos de: Cristóbal Colón, descubridor de América; Jorge Washington, primer presidente de Estados Unidos; John Carroll, primer obispo estadounidense, y la madre Elizabeth Seton, de las Hermanas de Caridad en Estados Unidos, y quien, sus devotos tienen la esperanza de que



El Revdmo. Amleto Giovanni

llegue a ser la primera santa nacida en Estados Unidos.

Monseñor Cicognani nació el día 24 de febrero de 1883, en Brisighella, cerca de Faenza, Italia. Comenzó sus estudios de derecho canónico en el Colegio Apollinaris, de Roma, donde más tarde llegó a ser profesor, y luego, desempeñó por catorce años una oficialía de la Sagrada Congregación Consistorial. Posteriormente, fué asesor, durante cinco años, de la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental, de la que el mismo sumo pontífice es prefecto. En Roma desempeñó importantes destinos, pero su labor más importante al ser nombrado delegado apostólico en los Estados Unidos, fué el arreglo de la obra de codificación del Derecho Canónico Oriental, en colaboración con el cardenal Pietro Gasparri.

Entre sus títulos figuran los doctorados en teología, filosofía y derecho. Es autor de la famosa obra "Jus Canonicum," traducida al inglés en tres volúmenes, y considerada casi indispensable para los estudiantes de Derecho Canónico.

El Divorcio, Cáncer de la Sociedad

En el número anterior hablamos de la urgente necesidad de establecer aquí como lo estableció en Manchester el Excmo. Monseñor Marshal, Obispo de Salsford, un Curso que prepare a la mujer para el hogar y dijimos que debieran prepararse no sólo para la parte material que resuelve el problema del manejo del hogar, sino también formar a los futuros cónyuges con una sólida instrucción religiosa que los haga comprender que el matrimonio católico no es un juguete, que se hace y se deshace cuando les viene en gana, que es un Gran Sacramento en el cual los cónyuges reciben la bendición del Espíritu Santo para unirlos eternamente y también para que de esa unión vengan los hijos que Dios con su poder infinito los creará para que los amen, adoren y sirvan.

Todos los estados de la vida tienen su correspondiente Cruz, y de ellos nos dejó Nuestro Señor Jesucristo el mejor ejemplo. Muy bien pudo el Padre Eterno disponer la Redención del Género Humano de otra manera, sin sacrificar a su Hijo Santísimo, pero en su amor infinito hacia los pecadores, prefirió darnos el mejor ejemplo en su Hijo, sacrificándolo en la Cruz para que lo siguiéramos, sufriendo con paciencia todas las cruces que Dios nos envía. Contrariar el plan divino es ir contra la Santísima Voluntad de Dios.

Todos esos que aducen tantas razones, puramente humanas, para justificar el matrimonio civil, se quieren engañar ellos mismos y engañar a los demás, y no hay razón ninguna, sólo las que la misma Iglesia ha dispuesto para disolver los matrimonios y también permite la separación de los cónyuges, pero jamás la Iglesia podrá disolver una unión perfecta hecha y bendecida por el Espíritu Santo. Que se dejen de torcerías, los que pretenden hacer pasar el matrimonio civil como una gran necesidad, y no es más que el medio de que se sirve el mismo demonio para disolver el matrimo-

nio católico para que los hijos queden sin la dirección santa del hogar.

Da profunda pena ver la superficialidad de los padres de familia al permitir esos noviazgos de sus hijas casi en pañales pareciera que las hijas les estorban, que lo que más desean es salir de ellas. Es el hogar el más culpable del desastre de tanto matrimonio, puede suceder que algunas veces haya excepciones, pero no es lo general. Nos dicen, pero si antes se casaban de doce y trece años, y no pasaba eso; antes la vida era más sencilla, más modesta, los hijos más obedientes, había más amor de los hijos hacia sus padres, una fé sencilla, humilde, amorosa, sentida animaba los corazones; los padres vivían unidos por medio del rosario rezado en familia con sus hijos, la bendición de los padres era la seguridad con que comenzaban el trabajo cotidiano los hijos. Si se casaban jóvenes sabían muy bien que esa unión era eterna, las madres instruían a sus hijos, les decían: ya sabes que el matrimonio es una cadena que aunque sea de oro, siempre es cadena, no debe jamás romperse, sólo Dios tiene poder para desatar el matrimonio llevándose a uno de los dos al cielo; también debes saber que esa cadena tiene su cruz y tal vez no una sino muchas crucecitas, todas deben llevarse con paciencia para tener méritos que presentar ante la justicia divina el día de las cuentas eternas... y les hablaban con

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Fronte al Gran Hotel Costa Rica

cariño de amigas, pensando sólo en los deberes para con su Dios que, para ellas era lo principal. ¡Cuán diferentes son las madres modernas! ¡Cuán diferente es la vida moderna! cuánta superficialidad, se vive como si fuésemos animales, dándole sólo gusto a la materia... nada de espiritualidad... la vida hay que gozarla, es tan corta! todos tenemos derecho a ser felices... no importan los medios para alcanzar esa felicidad.

No hay que mirar al Crucificado, eso lo haremos en el último momento de la vida y como es tan bueno nos perdonará...

Hay que seguir la vida moderna, sin pareceremos anticuadas... El CINE es nuestro mejor modelo, allí vemos la vida tal y cual es hoy día, vivir esa vida, ser felices divirtiéndose, bailar, jugar, beber, fumar son diversiones insignificantes. Ir a las playas, bañarse casi desnudas a la vista de los hombres que gozan y pecan viendo esas desnudeces. Ir a los bailes elegantemente desvestidas, con unos escotes que dan tristeza por la poca pureza que reflejan esas almas.

Decía un muchacho muy simpático, vamos a la CALLE DEL PECADO... ¿cuál es esa calle? La Avenida Central, allí vemos todo lo que las mujeres si fueran modestas debieran ocultar... y no sólo las niñas, las señoras casadas y aún las pasaditas en años...

Pero sigamos con el matrimonio civil. ¿Cómo puede imaginarse que haya solidez de sentimientos en personas que tan fácilmente se divorcian para casarse con otra. Y ya hemos visto con ejemplos prácticos, personas que abandonaron a su esposa para casarse con otra, vivieron casados civilmente un tiempo y luego se aburrieron de ella, y se volvieron a casar y si Dios les da tiempo se casarían muchas veces en el tiempo que les falta de vida.

Un hombre inteligente, que piense seriamente en formar su hogar debiera pensar en que, ¿qué base moral y religiosa puede tener la mujer que elige para madre de sus hijos la que comienza por hacer a

un lado las leyes de la Iglesia, que no le importan los Sacramentos que son base y fundamento de Ella, que sabe muy bien que no podrá jamás, mientras esté casada civilmente, recibir al Santísimo Sacramento del Altar, recibir al mismo Dios en su corazón?

Nos contaba una amiga nuestra a quien le dió Dios un hijo fruto de su matrimonio católico, que ese hijo al ver disuelto su hogar siguió amando a su verdadero padre cuando su madre se casó civilmente con otro y llevaba en su corazón un sentimiento muy profundo contra su madre al ver cambiar a su padre por otro. Aquella madre no podía formar bien al hijo porque resultaba un sarcasmo enseñar lo que no se practica. Pasó el tiempo... el hijo cambió de religión y le decía a aquella madre que él quería pertenecer a una religión donde las madres no abandonaran a los padres. La madre se separó del segundo marido para atraer a su hijo y no perderlo, pero fué en vano, aquel hijo se casó con una vieja que lo sedujo con sofismas de otra religión. Dichosamente que por las oraciones y arrepentimiento de la madre el hijo se convirtió al morir santamente, comprendiendo que no hay más religión verdadera, que la que fundó Jesucristo, dejando a San Pedro como cabeza de su Iglesia y a los sucesores de San Pedro los Sumos Pontífices.

Sara Casal Vda. de Quirós.

(Continuaremos sobre el mismo tema)

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Un episodio de la Historia de Lourdes

El señor Enrique Lasserre, en su obra titulada NUESTRA SEÑORA DE LOURDES, que es uno de los más preciosos monumentos a la gloria de María, refiere entre otros sucesos admirables, el siguiente: "Tuve, hace dos años, el honor de visitar en su casa, calle del CHAI DES FARINES, número 6, en Burdeos, al señor Rogerio Lacassagne, empleado de las aduanas de esa ciudad. Su severo aspecto y maneras reservadas llamaron desde luego mi atención. Me preguntó el objeto de mi visita, con el modo algo brusco de los hombres de su condición.

—He sabido, Señor, le dije, la historia de vuestro viaje a la gruta de Lourdes, y, en interés de estudios que hago en este momento, he venido para oír el relato de vuestros mismos labios.

A las palabras GRUTA DE LOURDES, se dulcificó el semblante severo y la emoción de recuerdo poderoso vino a enternecer de repente sus austeras facciones.

—Sentaos, me dijo, y perdonadme os reciba en esta pieza en desorden. Parte hoy mi familia para Arcachón, y nos véis en todo el embarazo de los preparativos.

—Nada importa. Contadme los acontecimientos de que me han hablado y de los cuales sólo tengo un conocimiento confuso.

—Yo, dijo con voz enternecida, en toda mi vida no olvidaré el más mínimo detalle... Señor, continuó después de un momento de silencio, tengo sólo dos hijos. El menor del cual voy a hablaros, se llama Julio. Pronto vendrá y veréis cuán dulce, puro y bueno es.

Lacassagne no me dijo cuán grande era su afección al hijo menor; pero el acento de su voz que se dulzaba en cierto modo y se hacía cariñosa al hablar de él, me revelaba la intensidad de su paternal amor.

—Su salud, continuó, fué excelente hasta la edad de doce años. En esa época le sobrevino inesperadamente y sin causa física conocida una enfermedad, cuya gravedad no comprendí al principio. El 25 de enero de 1865, al sentarnos a la mesa se quejó Julio de un entorpecimiento que sentía en

la garganta y le impedía tragar cualquiera alimento sólido. Hubo de limitarse a tomar un poco de sopa. Habiendo continuado lo mismo el día siguiente, hice llamar a uno de los médicos más distinguidos de Tolosa, el doctor Norgués.

—Es nervioso, dijo, y me dió esperanza de pronta curación.

En efecto, a los pocos días el niño pudo comer y ya le creía enteramente sano, cuando volvió de nuevo la enfermedad y se mantuvo con intermitencias más o menos regulares hasta fines del mes de abril. Desde esa época el mal se estacionó, y el pobre niño quedó reducido a alimentarse exclusivamente de líquidos, leche, jugo de carne y caldo. El pobre niño se enflaquecía a ojos vista reducido a tan miserable alimentación.

Las médicos procuraban en vano conocer claramente la enfermedad para aplicarle el remedio. Un día, era el 10 de mayo, tanto he sufrido, señor, y he pensado tanto en esta desgraciada enfermedad, que recuerdo todas las fechas; un día vi correr a Julio en el jardín con desacostumbrada precipitación y como a saltos. Yo temía por el señor, la menor agitación.

—¡Julio, párate! exclamé yendo a él y cogiéndole de la mano.

Se me escapo en el acto.

—Papá, me dijo, es imposible. Tengo que correr y no puedo resistir.

Le tomé en brazos y sus piernas se agitaban convulsivamente. Poco después los movimientos y convulsiones se apoderaron de la cara y la cabeza.

Declarábase por el verdadero carácter de la enfermedad. Mi desgraciado hijo estaba atacado de corea.

Sin duda sabéis señor cuáles son las horribles crisis de ese mal extraordinario. Pero si el médico lo conoció, fué impotente para vencerlo. Fueron sucesiva e inutilmente aplicados por espacio de dos años toda clase de remedios. Estuvo en el campo y en los baños de Luchón. Sólo se consiguió con esos ensayos aumentar el mal.

Nuestra última experiencia fué una tempora-

da de baños de mar. Mi mujer llevó al enfermo a S. Juan de Luz. No necesito deciros que, en vista de su estado, sólo atendíamos a los cuidados físicos. Ante todo queríamos que viviera, y desde el principio suspendimos sus estudios y le prohibimos cualquier trabajo que tratáramos como a vegetal. Ahora bien: su inteligencia es activa seria, y le fastidiaba en extremo la absoluta privación del ejercicio intelectual. El pobrecito se avergozaba también de la enfermedad; veía a los otros niños robustos y se consideraba desgraciado, casi maldito: por lo mismo se aislaba.

Conmovido el padre de sus recuerdos, se detuvo un momento para ahogar un gemido.

—Se aislaba, repitió, y se entristecía. Cuando encontraba algún libro, lo leía para distraerse. En San Juan de Luz vió un día, sobre una mesa, en casa de una señora de la vecindad, una pequeña relación de las apariciones de Lourdes. La leyó y, según parece, le hizo mucha impresión, pues dijo en la tarde a su madre que bien podía curarlo la Santa Virgen; pero mi esposa consideró sus palabras cosas de niño y no hizo caso.

De vuelta a Burdeos, poco antes había recibido yo mi traslación y ya vivíamos aquí, el niño continuó en el mismo estado.

Era el mes de agosto del año pasado. Tantos esfuerzos inútiles, tantos ilustres médicos consultados en vano, tantos cuidados con pura pérdida, concluyeron, como bien comprenderéis, por sumirnos en el más profundo abatimiento. Descorazonados por la inutilidad de esas diversas tentativas, suspendimos toda clase de remedios, dejando obrar a la naturaleza y resignándonos al mal inevitable que había querido enviarnos el Criador. Tanto sufrimiento había en cierto modo aumentado nuestro amor por ese niño, y el pobre Julio fué cuidado por su madre y por mi con igual ternura y con solicitud de todo los instantes. A ella y a mi nos han envejecido las penas: tal co-

mo me véis, señor tengo sólo cuarenta y seis años.

Las fuerzas del niño, continuó, disminuían visiblemente. Su flacura llegó a ser terrible, extrema su palidez. Ya no tenía sangre bajo la piel y se le habría tomado por una estatua de cera. Visiblemente, la muerte avanzaba a largos pasos. No solo era cierta, era inminente. A fe mía, señor, por muy claro que viera la impotencia de la medicina, no pude, en mi dolor, abtenerme de golpear aún a su puerta.

Yo no conocía otra en este mundo. Me dirigí al médico eminente de Burdeos, el doctor Gintrac, padre.

Gintrac examinó la garganta del niño, la sonó y descubrió, a más del recogimiento extremo que obstruía casi todo el conducto alimenticio, rugosidades de la peor especie. Movié la cabeza y me dió poca esperanza. Después viendo mi terrible ansiedad, añadió. No digo que no puede sanar, PERO ESTA MUY ENFERMO.

Esas fueron sus palabras. ¿Qué podíamos hacer todavía? Nos habíamos dirigido a los primeros médicos de Tolosa y Burdeos, y todo era inútil. Presentábase a mis ojos la fatal evidencia: nuestro pobre hijo estaba condenado y condenado sin apelación.

Tan cruel convicción, entra, señor con mucha dificultad en el corazón de un padre. Aun procuré engañarme y, después de pensarlo con mi mujer, me determiné a tentar la hidroterapia.

Nos encontrábamos en esta desesperada y desesperante situación, cuando Julio dijo a su madre, con un acento de confianza y certidumbre que le admiró, las palabras siguientes: Mamá, bien lo ves: ni Gintrac ni médico alguno puede nada contra mi enfermedad. La Santa Virgen me sanará. Envíame a la Gruta de Lourdes y verás si no sano. Yo estoy seguro.

Mi mujer me repitió sus palabras.

Continuá

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central Teléfono 5507

La Juventud de Paganini

El mundo no volverá a oír jamás a un violinista de los quilates de Paganini. Estos seres privilegiados cualquiera que sea la esfera social que tengan por cuna, descuelan tan netamente que sería inútil oponerles trabas en su carrera, porque esos obstáculos les servirían de poderoso acicate para allanar las dificultades.

Paganini nació en un modesto hogar de Génova. Su padre era cargador en el puerto, y como todo italiano, tenía especialísima inclinación hacia la música. Lógicamente, esta afición poderosa se transmitió a Paganini, que desde pequeño comenzó a aprender los rudimentos del arte, aunque, preciso es señalarlo, bajo una tutela excesivamente brutal y desconsiderada.

Contaba apenas ocho años cuando compuso una sonata, y poco después se atrevió con unas variaciones sobre la "Carmagnola", en un concierto ofrecido en un teatro de su ciudad natal, ante el asombro a la par que orgullo de sus maestros, admirados de los progresos que realizaba el violinista precoz.

El entusiasmo lo compartió el padre, que se impuso el sacrificio de enviar a su hijo a Parma para perfeccionar los estudios. Allí lo sometió a las lecciones de dos eminencias de la enseñanza, pero el discípulo, bastante indócil, por cierto, aceptaba mal los consejos, porque prevalecía en su espíritu la originalidad pujante y deseosa de plasmarse. Esta inquietud, este prematuro despertar del genio, le valieron reprimendas y castigos, pero los aceptó en silencio con tal de seguir profundizando aquellas partes que le parecía facilitaban sus adelantos, por más que se apartase del plan metódico a seguir.

Genio y desorden, dice Félix Clement, han constituido la juventud de Paganini. Su arte significaba para él la aspiración suprema de la vida, el único norte y la ilusión absoluta. Pero la rebeldía innata hacía que desoyese razonamientos y reflexiones que pudieron servirle de mucho se so-

brentiende que en aquella época de su formación y desarrollo.

Las primeras piezas que compuso eran tan difíciles, estaban tan erizadas de dificultades técnicas, que el mismo Paganini debía perder doce y más horas ensayándolas para que saliesen conforme las concibiera.

Bastaba que no lograra uno de los efectos hijos de su fecunda imaginación, para que la insistencia se convirtiese en un verdadero tormento interior, llegando a pasar días enteros abstraído en la tarea de descifrar el obstáculo y obtener que el arco de su violín respondiese a su inspiración. Esto, lejos de restarle fuerzas, parecía más bien acrecer las que contaba, multiplicándolas por el afán de la perseverancia y la tenacidad que fueron preciados galardones de su temperamento.

Muy joven, saboreó las mieles de la gloria próxima, cosechando aplausos en todas las ciudades y pueblos adonde llegaba con la magia de su virtuosismo y de sus composiciones.

Estas jiras lo dieron a conocer en toda Italia, que debía mostrarse orgullosa de contar con tal celebridad en la historia riquísima y brillante de su música.

Sin embargo, por un contrasentido inexplicable, Paganini en su hogar no era genial, ni siquiera talentoso, y a veces sus padres lo hacían objeto de rudos tratos, no

Pass a la Pág. 925

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

NOVELA

Rápidamente, el muchacho cogió la mano de su madre, como si intentase detenerla.

—No: haz el favor, mamá. No llares a la abuela, aún. Demasiado tiempo habrá para que lo sepa todo y para que nos haga una escena. Ahora, no: no podría. Estoy destrozado...

—Pero, hijo mío, ella debe saber ya que has venido y si no se la avisa en seguida será peor. Ya sé que es una cosa desagradable oír sus gritos y sus sarcasmos y sus ironías; pero, tarde o temprano, ha de pasar por ti...

—Sí, ya lo sé; pero cuanto más tarde, mejor. Es una bobada, pero estoy tan deshecho... Esperemos un poco, ¿quieres?

Y se inclinó a besar varias veces la mano de su madre, con aquella ternura tan suave, con aquella delicadeza sugestiva que le había valido las simpatías de todas las mujeres que le trataron. De todas, menos de la que amaba.

Josefina, muy emocionada, notó que ni por un momento alzó los ojos para mirar a su madre. Una de tantas veces en que se movió un poco la lámpara le alumbró de lleno y entonces se dió cuenta de que parecía mucho más viejo y que sus ojos semejabán mirar hacia el futuro con horror, como si en él viesen algo inevitable y trágico. Aquella mirada le asustó. Tuvo la intuición de que Luis corría grave peligro y de que alguien tenía que salvarle de él. Comprendía que no debía dejarse solo un momento a aquel hombre, que miraba como un perturbado. ¿No se había dado cuenta de esto su madre, que tenía una sensibilidad tan despierta? Sí: seguramente, sí. Por eso continuaba en pie, junto a él, con la mano puesta encima de su hombro.

Pasaron algunos minutos. Quizá fueron diez, quince, veinte... Continuaba el viento aullando, silbando, pero había disminuído la intensidad del aguacero, que era ahora una lluvia moderada, de esas que se filtran en la tierra gota a gota. Gotas de oro para el labrador. Promesa de abundancias.

—¿Por qué no me has avisado en seguida, Paca?

Era la voz dictatorial de la Gobernadora, allá, al extremo del corredor.

—Porque me acabo de enterar en este momento, señora. Me lo ha dicho el chico del tío Felip, que subía el equipaje del señorito — respondió Paca, humildemente.

—Nunca te faltan excusas — gruñó la vieja.

Se acercaban los pasos, majestuosos e imponentes como ella, y, a la zaga, las pisaditas débiles e imperfectas de Marcela, cojeando detrás de su abuela. Al oírlos, Luis se crispó. De un salto ágil, felino, estuvo en pie, enderezando su estatura gallarda, y plasmando así su elegante silueta sobre el fondo luminoso de la chimenea en llamas.

—¡No puedo verla, mamá! — gritó con angustia.

—Sí, querido: comprendo... — asintió, suave, doña Irene.

—No respondo de mí si la veo delante. Todavía no... todavía no.

Estaba tan excitado, que las dos mujeres sintieron el mismo miedo. Entonces, Josefina escurriéndose en la sombra, abrió la puerta contigua, que daba al dormitorio de Marcela. La madre la dió las gracias, con una sonrisa, contenta al ver que la jovencita la había comprendido. Siempre estaban de acuerdo las dos. Y era porque se compenetraban quizá en el mismo amor: Luis... Doña Irene cogió de la mano al muchacho y lo arrastró hasta el dintel de la puertecilla.

—Josefina ha pensado bien — murmuró la señora—. En el cuarto de tu hermana estarás tranquilo. Yo le diré a tu abuela...

Repentinamente, el chico giró sobre sí mismo, buscando con los ojos a la que su madre acababa de nombrar.

—¿Josefina? No la vi al entrar... — dijo agobiado por vivo rubor—. No sabía que estuviese aquí...

—Josefina ha estado siempre con nosotros en los momentos difíciles — dijo, con enérgica suavidad, Irene Santángel.

Se miraron las dos mujeres.

—¿Estarás también ahora? — pareció decir la mirada de la madre.

Estaré —contestó en silencio la de Josefina —.No le dejaré solo, descuide

Entró, primero, Josefina. Luis la siguió sin dirigirla una sola palabra, abismándose en una butaca frontera al hogar apagado donde los leños en pirámide esperaban solamente la lumbrera de una cerilla para arder.

—Dame un fósforo, Luis — demandó Josefina.

Se lo dió encendido. Ella se inclinó, de rodillas, sobre la piel de cabra blanca tendida ante la chimenea y prendió fuego a las astillas. Su bonito perfil, la curva deliciosa de su cuello, la divina línea de su boca, resaltaron vivamente en el contraste del claro-oscuro, como una pintura efectista de luz y sombra. En su aturdimiento y en su inconsciencia, todavía Luis se sintió impresionado por este destello de belleza.

—¿Quién había de pensar que esta chiquilla sería tan estupendamente bonita? — dijo Jose maquinalmente.

—Fuma un cigarrillo, Luis: eso te hará bien.

Obedeció, como un niño bien educado. Y cuando las espirales de humo de un egipcio aromático, empezaron a trazar sus dibujos en el aire, Josefina, salió un instante, diciendo:

—Vuelvo en seguida...

—No.

—¿Eh?

—No te vayas; no me dejes solo, Josefina. Tengo miedo... — se crispó angustiado.

—¿Miedo de qué? — murmuró ella, con íntima alarma.

—No sé. De algo impreciso; de algo difuso que flota en el ambiente... ¿Tú no has oído hablar nunca del atavismo, de la ley de herencia, de...?

—No digas tonterías, Luis. Tú, lo que tienes es una cansera que no puedes con ella. Fúmame ese cigarrillo y luego toma cualquier cosa ligerita —una sopa, un par de huevos pasados por agua— y acuéstate. Verás como mañana te levantas de otro temple.

Luis, suspiró. Era la compañerita comprensiva de siempre, la mujer —muy mujer— que

en todo momento sabía rodear al hombre, de dulzura, de solicitud y de cariño; la mujer ideal para formar un hogar dichoso; la antítesis de Margarita Ribera.

Josefina atrastró una sillita y se sentó cerca de Luis. Hubiera querido que fuese una criatura para poderlo estrechar entre sus brazos y librarlo de todo peligro en el seguro de su regazo. Luis agradeció la devoción de la muchacha, extendiendo su mano para estrechar una de las manecitas de la molinera. Después, la conservó unida a la suya, sin mirarla, sin hablar... Hasta ellos llegaban claramente todas las frases de la conversación accidentada que se estaba sosteniendo en el cercano aposento.

—¿Por qué no me habéis llamado en seguida? — preguntaba la vieja con acritud.

—Ahora mismo iba a mandar a Josefina para que la avisase a usted — dijo con la voz temblona doña Irene, sin poder vencer el pánico que le inspiraba su suegra.

—¡Ah...! ¿Pero la chiquilla esa del molino no se ha ido aun a su casa a las horas que son? ¿Y a qué aguarda?

—Se hubiera ido, pero no ha venido por ella todavía el coche. Como llovía tanto, a lo mejor ha encontrado dificultades para pasar.

—¡Qué casualidad! —gruñó, con sarcasmo, la vieja—. ¿Precisamente esta noche que llegaba Luis...! ¡Con lo que se habrá alegrado de verle, la mocosa! Bueno: ¿y dónde está Luis?

—Estaba aquí hace un momento.

—Habrá ido a su cuarto, a cambiarse. Bien. ¿Y el tutor de Margarita? ¿Y la señora de compañía? ¿Y la muchacha?

—No han venido. No ha venido nadie más que Luis.

—¿Margarita no está aquí? Pero...

Josefina, no la veía; pero, sin verla, adivinaba que la Gobernadora polidecía y que de repente una fría cólera crispaba las demás líneas de su fisonomía.

—¿Qué le ha pasado al muchacho? — preguntó certera.

Una débil risita, estremeció a Luis al oír la pregunta.

—Nada. ¿Que quería usted que le pasara?

—Pero, ¿tú te crees que yo vivo en las Batauecas? No seas imbécil, Irene. Para que Luis

esté aquí, sin ella, ha tenido que pasar algo. Dímelo en seguida.

—¿No le digo a usted que no le ha ocurrido nada? — contestó, con voz ya resquebrajada, Irene Santángel.

—Si no me lo dices, tendré que averiguarlo yo. Y será peor. Ha venido: le han visto todos los de casa del mediero porque ha cruzado por en medio de la cocina para subir a casa por la escalera interior. Sé que está aquí. Y se esconde porque tiene miedo a que nos encontremos frente a frente. ¿Por qué?

Entonces, Irene Santángel, comprendió que había llegado la hora del valor y de la verdad.

—Su casamiento con Margarita Ribera, se ha deshecho. Han quedado mal.

—¿Cómo? ¡A ver, explícate, imbécil! ¿Por qué se han peleado?

Seguramente, la vieja había agarrado a su nuera por el hombro y la sacudía, según su costumbre, cuando se encolerizaba porque se oyó un grito de dolor. Tan débil fué, que Luis, embebido en sus amargos pensamientos, no llegó a oírlo. Mas al fino oído de Josefina sí que le apercibió y súbitamente se plantó de un salto al otro lado de la puerta impulsada por el instinto de protección que la flaqueza y la debilidad de doña Irene le inspiraban. Corrió a su lado y la rodeó con sus fuertes brazos, como si quisiera defenderla contra los ataques de la desconsiderada y atrabiliaria suegra.

—Deje usted en paz a doña Irene — dijo con una audacia de la cual ella misma se sintió espantada—. ¿No ve usted que ya no puede más...? Su nieto, ha vuelto solo. El señor Armengol, le ha dejado toda su herencia a Margarita Ribera, no sabemos por qué. Luis, ya lo dirá cuando quiera si es que lo sabe. Y como su tutor es un hombre práctico y ella, por su parte, no es de las mujeres que hacen el clásico matrimonio por amor, han roto todos los compromisos que tenían con Luis. Eso es todo, señora...

La vieja, escuchó en silencio. Hasta la propia Josefina hubo de admitirse de este perfecto dominio de sí misma que la hacía recibir sin inmutarse un golpe de muerte para sus ambiciones y sus egoísmos. Irene Santán-

gel, se dejó conducir, extenuada, a su butacón por la compasiva molinera y se retrepó sobre el cojín, que ella le puso bajo la cabeza, cerrando los ojos, aflojando la tensión de sus facciones. Indudablemente, sentía grande alivio al ver ya pasado el instante terrible de la revelación. Marcela, asustada, se había refugiado en el rincón más distante... Josefina, decidida a afrontar lo que viniera, permanecía junto a la enferma, con aire protector. Doña María Antonieta, estaba rígida, mirando vagamente tras los cristales de sus impertinentes.

—Bueno. Supongo que mi nieto estará ahí encerrado, porque tú saliste y tuviste buen cuidado de cerrar esa puerta... —insinuó, dirigiéndose a Josefina—. Me tiene miedo, ¿eh? Señal que sabe perfectamente que ha cometido la estupidez más grande de su vida. ¡Estos hombres de mi casa...! Su padre, ya fué un ser inútil. Supongo que habréis hablado sobre la situación económica actual... Una linda situación. Entrampados hasta las orejas y sin más haberes para cerrar la boca a los acreedores que ese caserón del pueblo, lleno de ratones, que se cae de viejo y que nadie quiere comprar —porque la propiedad urbana en Serrablanca no da ni el uno por ciento— y La Foya. ¿No pensaste en ello, Irene?

—No contestó, con voz sorda, la madre sin abrir los ojos—. Sólo pensé en dar gracias al Señor de que mi hijo hubiese escapado a la desgracia de casarse con una mujer que no le quería.

—Ya. Muy romántico. Y muy sentimental; pero eso te va a servir de poco cuando la cuestión "dinero" se ponga sobre el tapete, que presunto será tan pronto como los acreedores se aperciban de que el casamiento le ha fallado.

—Todo eso, se lo debemos a usted.

—Sí, es cierto —repuso con cinismo, que crispaba a Josefina—. Yo lo hice todo; pero esa razón, con ser tan verdadera, no aplacará en lo más mínimo a los acreedores. Tu hijo ha sido un tonto en no saber enamorar a esta chiquilla. Con su figura, con su cara, con su simpatía... ¡Bah! No me lo explíco.

Se dirigió resueltamente hacia la puerta del

cuarto de Marcela. Josefina, no sabía qué hacer y vacilaba entre dejarla entrar o cerrarle el paso —¿con qué derecho? se preguntaba angustiada—, cuando Irene Santángel, tornan- do a ser la leona que defiende a su cachorro, saltó del sillón sin dar muestras de la debilidad enfermiza que la abatía un instante antes, e interponiendo su aniquilada persona entre la puerta y la vieja, exclamó, con voz concentrada y bajita, que daba idea de una tremenda cólera.

—¿Adónde va usted?

La Gobernadora, frunció las cejas y miró, con ironía, a su nuera de arriba a abajo. Luego, se encogió de hombros y trató de apartarla bruscamente.

—A ver a mi nieto, hija. No creo que sea una cosa del otro jueves.

—¿Qué va usted a decirle?

—Veremos. Eso dependerá de lo que él me diga. Cuando viene a La Foya en el plan que viene, es porque ha decidido algo para el futuro; y en ese futuro, no creo que hayas llegado a suponer que sea yo un cero a la izquierda, ¿no? Habrá una discusión en la que yo deberé tener voz y voto. Aunque sólo sea para defender las responsabilidades que me atañen en el desastre. No huyo el bulto como él.

—Está bien. Le llamaremos y hablarán ustedes delante de mí.

La Gobernadora, se quedó mirando a su nuera con un aire lleno de inquieta sorpresa. La voz de Irene Santángel era muy firme, su cara muy pálida y su mirada casi salvaje. Parecía una fiera en acecho. Después, la vieja, soltó de repente una carcajada insultante.

—No seas cursi, mujer: ¿a qué viene este melodrama?

—Ya se lo he dicho. No quiero que hable usted a solas con mi hijo.

—¿De veras? Pero podría ocurrir que tu hijo y yo prefiriésemos hablar sin testigos.

—El asunto que va a tratarse nos interesa a todos —insistió Irene—. Usted hablará con él, pero yo estaré delante.

—¿Quieres decirme con qué derecho te interpones entre mi nieto y yo? — se encolerizó la vieja.

—Con el derecho que usted me dió cuan-

do se interpuso entre mi marido y una servidora — respondió firmemente la nuera.

—¡Irene! — gritó la vieja, descompuesta.

—Aquella noche fui una imbécil. Yo llevaba el corazón en la mano y creía en la sinceridad de usted. ¡Cómo había de pensar que una señora... y una madre... y una mujer, que se dice cristiana —¡qué manera de escarnecer la religión, Dios mío!— fuera capaz de cometer la monstruosidad que cometió!

—¡Cállate, estúpida! — exclamó la Gobernadora, apelando a la más autoritaria y majestuosa de sus posturas.

Más doña Irene no se impresionó por esta actitud. Toda su debilidad se había transformado —justa reacción— en una energía formidable. Había pasado veinte años pisoteada y oprimida y, ahora, rompía los diques de su mansedumbre y las palabras caían de sus labios como impetuosa avalancha, atropelladas, vibrantes, venas de una verdad que se iba adueñando del ambiente.

—¡Una estúpida! —exclamó— Es verdad. Una estúpida y una tonta, ya lo creo; pero eso fué entonces. Entonces era yo muy joven y no conocía el mundo ni la gente. Pero de entonces a acá, han pasado muchos años y durante ellos he meditado mucho y he aprendido muchas cosas. La soledad y la desgracia enseñan. Y yo he vivido demasiadas horas en este sillón, abandonada y escarnecida, como un trapo inútil, para que no me haya sobrado tiempo de pensar mucho. Por eso, quizá, esta noche, es mi visión de las cosas harto distinta de lo que lo fué veinte años atrás. Y si aquella noche estuve loca, esta noche no lo estoy. Por eso, no consentiré que se manche usted las manos en la sangre de mi hijo tomo se las manchó usted con las de su padre... Claro, que fui una estúpida. Si no lo hubiera sido, ¿no habría comprendido cuál era el plan de usted aquella noche? También quiso usted hablar sin testigos con su hijo; también quería usted planear el porvenir. Y éste se presentaba muy negro porque usted con sus afanes de grandeza, con su afición al lujo, con el des- queche que llevaba en la administración, había dado fin a mi fortuna —que no era pro-

(Continuará)

LA JUVENTUD DE PAGANINI...

Viene de la Pág. 920

alcanzando a las vías de hecho las recriminaciones ásperas que se le dirigían por cierta consideración y porque se atemperaban los ánimos sin llegar al paroxismo de la cólera. Se le tenía una secreta envidia, sin saberse a ciencia cierta cuál era el fundamento, porque en su familia nadie había tratado de destacarse en el arte musical, y también porque todos los miembros de la misma carecían de la capacidad necesaria por más que fuesen músicos innatos e intuitivos.

Pronto se emancipó el artista del yugo paterno y se lanzó a la conquista de su nombradía y de éxitos, aunque es notorio que en su interior iba algo amargado, o más bien que amargado descorazonado y desilusionado. Este fué el pecado de Paganini

La falta de experiencia lo perdió y le hizo cometer yerros completamente justificables a su edad: quince años. Se unió y trabó amistad con gentes de hábitos disipados, dadas al juego y a las francachelas. Forzosamente esta conducta debía redundar en perjuicio del violinista, que en una noche gastaba todo el producto de una serie de recitales.

Pronto las aventuras de su vida errabunda y bohemia resintieron su salud, y gracias a que su talento era inmenso y a que poseía conocimientos poco comunes, pudo proseguir por la senda de los éxitos.

Esta ha sido la juventud y el comienzo del gran violinista que asombró al mundo por la técnica de su composición y su ejecución impagable.

Alejemos al niño de la promiscuidad inmoral y brindémosle la alegría de la pureza, la bondad y el bien.

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELÉFONO 4877

Se complace en ofrecer a sus estimables clientes existencia permanente de SUEROS, VACUNAS, PLASMA HUMO y PENICILINA.

PERFUMERIA DE LAS MEJORES CASAS

Artículos de Tocador

En la FARMACIA FISCHER

siempre encuentra lo que busca

SERVICIO RAPIDO A DOMICILIO

Creando la responsabilidad en el niño, haremos de él, el hombre fuerte y sereno de mañana.

MAÑANA

Mañana! El sol alumbrará hasta lo más recóndito del corazón, que a su luz se tornará en resplandeciente rubí. Mañana habrá un milagroso areventar de flores en todos los huertos; cantarán mejor los ruiseñores y serán más frescas la ondas de la fuente y más dulces las frutas de los pomares.

Mañana serán todas las horas armoniosas como liras, y habrá en todo suavidades de seda y dulzura de colmenas.

Mañana, que es antítesis de *Nunca*, habrán de realizarse todas las ilusiones y plasmarse los ensueños todos.

Mañana! El paje adolescente de bucles rubios me ofrecerá en bandeja de oro todo lo que no sé esperar de la vida, y mis manos ¡al fin! podrán tomarlo, y luego se cerrarán ávidamente para que nadie me arrebatase el presente glorioso del amor y de la dicha.

Mañana mi corazón será una gema de luz que llenará de esplendores el erial de mi vida en la que habrá una maravillosa eclosión de flores y un loco trinar de pájaros.

Mañana! Mañana!

MYRIAM FRANCIS

Los Sabios creyentes.:

CONTINUACION

Ampère había tenido en un principio su angustiosa crisis de duda; pero había reaccionado pronto. La fe cristiana iluminaba su genio a guisa de sol y brillaba en el fondo de su alma una estrella en las profundidades del cielo. Su fe profunda necesitaba brillar y ensancharse en el horizonte de la caridad; por esa Ampère, en 1818, se empeña en convertir a su amigo Claudio Bredin, al cual escribe: "La idea de tu situación me oprime, de tal modo, desde algunos días que no desearía más sino morir, antes que tú, en el amor de Jesús, para poder obtener de Dios que cambie y esclarezca el corazón de mi amigo... la suerte de un salvaje de América que no ha sido jamás llamado a la fe y ha quedado en la impenitencia invencible, es preferible a la tuya".

Pero si queréis conocer cuán viva era su fe, acercáos tímidamente a su mesa de estudio y veréis confusamente sobre la mesa, cuartillas de matemáticas, notas esparcidas, pensamientos tomados al vuelo: y si más indiscreto hojearáis aquellos tesoros, veríais entre las demás, una hoja amarillenta; son los pensamientos que guían al grande hombre la larga y gloriosa tarea de sus estudios.

Dice así:

"La figura de este mundo pasa. Si tú te alimentas de sus vanidades pasarás como ella.

"Mas la verdad de Dios permanece eternamente, si tú te alimentas de ella, como ella serás incontrastable.

"Trabaja con espíritu de oración. Estudia las cosas de este mundo; es de deber de tu estado; pero no la mires más que con un ojo, que el otro esté constantemente fijo en la luz eterna.

"Escucha a los sabios, pero no los escuches más que con un oído, que el otro esté siempre abierto a la inspiración celestial.

"No escribas más que con una sola mano. Con la otra sostente agarrado al vestido de Dios, como un niño permanece agarrado al vestido de su padre.

"Que mi alma permanezca de esta suerte unida a Dios y a Jesucristo; Bendicidme, Dios mío: —AMPÈRE".

All morir, habiéndoselo querido leer un paje de la *Imitación de Cristo*, contestó:

—"Sé todo ese libro, porque lo llevo impreso en mi corazón".

(Haces de Luz—Bernardo Gentilini).

"De Ecuador Franciscano"

Mantengamos la mente del niño plena de armonía y verdad y así no habrá sitio para la maldad y el error.

Venga a Nos tu Reino



En la Curia Metropolitana se ha abierto una oficina bajo el título de Secretariado de Actividad Social de Acción Católica. Este Secretariado tiene por fin extender el Reinado Eucarístico del Corazón de Jesús en nuestro país visitando los hogares de los barrios pobres y suburbios de esta capital, para reconocer las necesidades espirituales y materiales de cada uno y atenderlos en la medida que nuestros medios nos lo permita, ampliando así la magnífica labor que ha venido realizando, hace varios años, las Hermanas de María Auxiliadora, en cuya organización nos hemos basado, y quienes en adelante cooperarán en nuestra actividad de apostolado social.

Ponemos esto en conocimiento de todas las personas de buena voluntad que ya se habían inscrito para ayudarnos según sus posibilidades, y de todas aquellas que

aún no lo han hecho y quieran formar parte de esta grandiosa obra de bien social y espiritual que ya ha iniciado sus labores con una reunión de Visitadoras y Catequistas que tendrá lugar el 1.º Viernes de Marzo.

Hacemos por este medio un caluroso llamamiento al público para que colaboren todos con nosotros enviándonos donativos en la forma que más les convenga, ya sea en efectivo, comestibles, ropas nuevas o usadas, medicinas, o dándonos algunas horas de su trabajo para hacer las visitas o confeccionar ropas en sus mismos hogares.

Esperamos y necesitamos la valiosa colaboración de todas las personas de buena voluntad que quieran ayudarnos.

Las primeras imágenes que se le presenten al niño, serán las que su rutina retendrá con más firmeza.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

TERESA NEUMAN

En uno de los hermosos artículos que publicó en "El Pasionario" el P. Basilio, C. P. (enero de 1931), escribe lo siguiente:

"Bien puede afirmarse que Teresa Neumann recibe el insigne favor de ser alimentada corporalmente por la sagrada Eucaristía desde hace más de ocho años.

"Hacia las Navidades de 1922 aceptó sufrir una grave afección en la garganta, en sustitución a un sacerdote que hacía tiempo la venía padeciendo. La afección consistió en un tumor al cuello, con parálisis en los órganos de la deglución. Desde esa fecha ya no le fué posible tomar alimentos sólidos. Su alimentación consistió en café, té y agua de frambuesas, puesto que ni siquiera podía ingerir líquidos nutritivos, como leche y caldo.

"Al cabo de dos años se le formaron unos abscesos al cuello, que materialmente la asfixiaban y acabaron por hacer imposible siguiera tomando los líquidos que constituían (si así puede decirse) su alimento.

"Las dos últimas semanas de la cuaresma de 1925 no pudo ingerir ni siquiera una gota de agua, viniendo a quedar tan extenuada, que se hizo preciso administrarla los últimos Sacramentos. Al cabo de quince días reaccionó un poco, y ayudándose con una paja, pudo absorber algo de líquido. Siguió en esta forma algún tiempo, hasta que a principios de agosto de 1926 la obstrucción del esófago fué tal, que a duras penas pudo tomar, con la partecita

de hostia que recibe para comulgar, media cucharadita de agua.

"Desde el mes de septiembre se su primieron también estas gotas de agua, viéndose, consiguientemente, desde esta fecha sin más alimentos que la Sagrada Eucaristía.

"Quede advertido que, entre los diversos autores que tengo a la vista (Ritter de Lama, Waitz, Ling-Juan Vicente, Hynek, Alujas), hay alguna divergencia en las fechas que acabo de citar; pero afectan muy poco a la sustancia de los hechos. ¿Qué más da, por ejemplo, que se supriman las ocho ó diez gotas de agua en Pascua de Resurrección, como lo hace Ritter de Lama, en septiembre del mismo año, como lo asegura Hynek, aduciendo el testimonio del párroco, o en fecha algo posterior, según deja entender el señor Alujas? Lo incontestable es que Teresa Neumann no toma alimentos sólidos desde el año 1922; desde 1925 apenas unas gotas de agua, y desde 1927, fuera de la sagrada Comunión, absolutamente nada.

"Y es lo raro que, a pesar de tan prolongado ayuno, no disminuye un kilo el peso de la estigmatizada. Hasta 1927, en que cesó por completo de tomar líquido fue descendiendo lentamente; pero en dicha fecha se estacionó en los 55 kilos. Para colmo de maravilla, en los éxtasis de los viernes pierde Teresa de cuatro a cinco kilos, que los recupera indefectiblemente durante la semana. A pesar de su martirio se

EN LA TIENDA de

CHEPE ESQUIVEL

Encontrará usted las mejores cobijas de lana

manal, del derramamiento de sangre que le acompaña y de tan prolongado ayuno, Teresa se encuentra bien de salud y sin ganas ni necesidad de alimentarse."

La curia eclesiástica de Ratisbona dió toda clase de facilidades a médicos de todas las creencias para que pudieran estudiar este caso, y no contenta con esto, or-

denó una comprobación científica, bajo la dirección del doctor Ewald, catedrático de la Universidad de Erlangen, el cual escogió cuatro Hermanas Franciscanas, enfermeras diplomadas y de toda su confianza, para que, en unión con el doctor Seidi, vigilasen a Teresa con todo rigor.

(Continuará)

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

BUÑUELOS;

En una cacerola se pone un vaso de agua fría, la punta de una cucharadita de sal, una cucharada de azúcar y 40 gramos de mantequilla; se pone al fuego, y cuando empieza a hervir se echan 100 gramos de mantequilla y se mueve muy ligero con una cuchara de madera y se deja cocinar hasta que la pasta forme una pelota; se retira del fuego y se le agrega un huevo y se mueve con una cuchara de madera hasta que el huevo esté bien incorporado con la pasta; se agrega un segundo huevo y se hace lo mismo, y por último un tercer huevo. Se le pone un poquito de vainilla o el aroma que uno quiera, o ron. En una olla que contenga bastante manteca caliente, con una cucharita pequeña se van echando pelotitas de esta pasta (no se echen muchas a la vez porque crecen mucho); cuando están doradas de un lado se les vuelve con un espumador para que se doren del otro; cuando están de un dorado parejo se sacan, se escurren muy bien y se espolvorean con azúcar molido y se sirve.

BEEFSTEAKS RELLENOS

Se cogen tantos beefsteaks como personas van a comer, de regular tamaño, se lavan y se secan bien, se le pone sal y pimienta, cebolla y perejil finamente picados y una tajadita de jamón, miga de pan desmenuzada y unas gotitas de aceite, se artollan bien y se amarran. Se fríen en manteca caliente hasta que estén dorados. Se les pone un tomate pelado y sin semillas, una copa de vino blanco y agua caliente hasta que cubran los beefsteaks. Se tapa la cacerola y se deja hervir muy despacio hasta que estén suaves (unas dos horas y media); entonces se retiran del fuego y se les quita las amarras y se ponen en un platón en forma de corona. En el centro se pone una legumbre cualquiera, ya sea puré de papas, arvejas cocinadas o repollo cocinado o espinacas. La salsa en que se cocinó la carne se deja hervir, se cuele y se echa encima de la carne y se sirve.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE:

NUEVA REMESA DE

LANAS PARA TEJER

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!